

encomiosas y dedicatorias del primero al segundo, se ha intentado encontrar absoluta identidad ideológica y estética entre Mariátegui y Vallejo.<sup>32</sup> Lo cierto es que si bien hay coincidencias, también son significativas las divergencias. Por ejemplo, el autor de *Siete ensayos* no hubiera suscrito esta afirmación de Vallejo:

El último baluarte del nacionalismo, señores comunistas de todos los climas, será Francia. En todas partes se puede temer el contagio comunista; pero creer que Francia va a adoptar algún día el sistema comunista... ¡Primero desaparece el suelo francés!<sup>33</sup>

Tampoco estaría de acuerdo con todo el significado de las siguientes frases de Vallejo incluidas en una crónica publicada en Lima en octubre de 1927:

Abortado el ideario democrático en América, no es aventurado predecir idéntico destino al ideario comunista. En América debido a nuestra incurable inclinación al plagio fácil y en bruto y a nuestra falta de tacto y poder asimilativos, son igualmente falsos y nocivos el orden burgués como el escarceo comunista. Hay que desterrar el ideario democrático y cerrar las puertas al ideario comunista. *Aprendamos, en primer lugar, a estudiar y comprender y luego asimilar. Lo demás vendrá por sí solo.*

Un día le expresaba yo a Haya de la Torre, ese gran sembrador de inquietudes continentales:

— Quien quiera trabajar sinceramente por los pueblos de América tendrá que convenir en que el más grave foco de mixtificación y obscurantismo que existe actualmente en el continente, es el espíritu universitario. En él se incubó el plagio de la democracia europea y en él se está incubando ahora el plagio comunista. Hay que empezar por destruirlo de raíz, en todas sus formas y manifestaciones.<sup>34</sup>

Como se vio anteriormente, Mariátegui estaba en completo acuerdo con Haya de la Torre sobre la importancia sociopolítica de la literatura y la íntima relación que existe entre ésta y el contexto social e ideológico del cual emana. En efecto, ambos creían que la literatura estaba subordinada a la política. Vallejo, en cambio sustentaba lo contrario:

Por ordenanza administrativa de primero de julio de 1925, el Soviet ha declarado la existencia oficial de la literatura proletaria. «La lucha de clases —dice uno de los considerandos del decreto— debe continuar en literatura como en todas las demás esferas sociales. En una sociedad de clase, no existe ni puede existir un arte neutro».

La Vapp —Asociación Pan-rusa de los escritores proletarios— secundando el estatuto oficial, traza el carácter de la literatura proletaria en los siguientes términos: «La literatura —declara— es una incomparable bomba de combate...»

Sin embargo, muy diverso es y debe ser el concepto que los artistas tienen del arte. ... en mi calidad de artista no acepto ninguna consigna o propósito, propio o extraño, que aún respaldándose de la mejor buena intención, someta mi libertad estética al servicio de tal o cual propaganda política... Como hombre puedo simpatizar y trabajar por la revolución pero, como artista, no está en manos de nadie ni en las mías propias, el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas...<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Cf. Wilfredo Chino Villegas, Cuando Mariátegui defendió al APRA (Lima, Centro de Estudios y Trabajo Antiimperialista, 1986).

<sup>33</sup> César Vallejo, «La nueva generación de Francia», Mundial 273 (Lima, 4 de septiembre de 1925), incluida en Crónicas. Tomo I: 1915-1926, p. 196.

<sup>34</sup> César Vallejo, «El espíritu universitario», Variedades 1023 (Lima, 8 de octubre de 1927), incluido en Crónicas. II: 1927-1938, pp. 182-183. Subrayado en el texto publicado.

<sup>35</sup> César Vallejo, «Literatura proletaria», Mundial 432 (Lima, 21 de septiembre de 1928), reproducido en sus Crónicas. II: 1927-1938, pp. 297-298.

Se podría aducir que Vallejo cambió con posterioridad este punto de vista. Sin embargo, veamos cuál era su posición en el «libro pensamientos», la primera obra que comienza a escribir inmediatamente después de dos visitas a la Unión Soviética (1928 y 1929) en busca de oportunidades de trabajo. El poeta continuó esta obra en prosa «a lo largo de 1930», aunque en la primera página del original escribió «Madrid, febrero de 1932». Esto lleva a su viuda a afirmar, en el prólogo de la primera edición de dicho libro, la gran trascendencia que tenía para Vallejo la realidad soviética.<sup>36</sup> Bajo el título de «Escollo de la crítica marxista», el poeta peruano afirmó:

Ni Plekhanov ni Lunacharski ni Tolstoy han logrado precisar lo que debe ser temáticamente el arte socialista. ¡Qué confusión! ¡Qué vaguedad! ¡Qué tinieblas! ¡Qué reacción, a veces disfrazada y cubierta de fraseología revolucionaria! El propio Lenin no dijo lo que, en substancia, debe ser el arte socialista. Por último, el mismo Marx se abstuvo de deducir del materialismo histórico, una estética más o menos definida y concreta. Sus ideas en este orden se detienen en generalidades y esquemas sin consecuencias.<sup>37</sup>

El testimonio de amigos muestra a Vallejo reacio a permitir que su creación artística quedara comprometida directamente bajo la disciplina partidaria o la consigna. Juan Larrea, el amigo español que tanto lo ayudó, es claro al afirmar: «Vallejo, en cuanto poeta, en cuanto hombre de letras, nunca se apoyó en ninguna plataforma extraliteraria, política».<sup>38</sup> Saúl Yurkievich, estudioso argentino de su obra, llega a la misma conclusión:

Aunque no llegó a ser militante de partido, Vallejo profesó la ideología comunista; ella se manifiesta en sus narraciones, ensayos y artículos periodísticos. Pero Vallejo no permite que su poesía sea violentada por imposiciones exteriores de doctrina o de partido. No hay en *Poemas humanos* esa desnaturalización de la obra poética, tan frecuente en otros adeptos de la cultura dirigida y del arte proletario. No obstante, Vallejo manifiesta siempre una viva inquietud social, pero no la expone como teoría sino que la transmite como sentimiento. No analiza ni predica, canta...<sup>39</sup>

Asimismo, en el artículo «Autopsia del surrealismo», el autor de *Trilce* expresó un punto de vista diametralmente opuesto al de Mariátegui, entusiasta protector en *Amauta* de la estética surrealista y de sus aspiraciones de reivindicación social. El poeta fue muy claro cuando escribió:

Había que seguir observando los métodos y disciplinas surrealistas ulteriores, para saber hasta qué punto su contenido y su acción eran en verdad y sinceramente revolucionarios. Aun cuando se sabía que aquello de coordinar el método surrealista con el marxismo, no pasaba de un disparate juvenil o de una mistificación provisoria, quedaba la esperanza de que, poco a poco, se irían radicalizando los flamantes e imprevistos militantes bolcheviques.<sup>40</sup>

Cuando se produjo la polémica entre Mariátegui y Haya de la Torre en 1927, se trató de apartar a Vallejo del Grupo Norte, especialmente de su amigo Víctor Raúl Haya

<sup>36</sup> *Georgette de Vallejo, Nota explicatoria al comienzo de César Vallejo, El arte y la novela, 1.ª ed. (Lima, Mosca Azul Editores, 1973), pp. 7-8 [no numeradas].*

<sup>37</sup> *César Vallejo, El arte y la revolución (Lima, Mosca Azul Editores, 1973), p. 32.*

<sup>38</sup> *Aula Vallejo 2, 3 y 4 (Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1962), p. 331.*

<sup>39</sup> *Saúl Yurkievich, Valoración de Vallejo (Resistencia, Chaco, Universidad Nacional del Nordeste, 1967), pp. 61-62.*

<sup>40</sup> *El arte y la revolución, p. 75.*

de la Torre. En contra de quienes trataron de distanciarlo del APRA, de cuya célula parisina fue organizador desde 1925 y cofundador en 1926, el autor de *Trilce* mantuvo una estrecha amistad con los apristas y sus defensores, aun después de entusiasmarse con el comunismo en 1927, de escribir *Rusia en 1931: reflexiones al pie del Kremlin* (1931) y de preparar *Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal*. El epistolario de Vallejo publicado incluye cartas dirigidas a sus compañeros del Grupo Norte, vanguardia del APRA. Este intercambio de ideas e impresiones, iniciado en 1918, nunca se interrumpió, no obstante la poca afición de Vallejo a la puntualidad en las relaciones epistolares. En abril de 1926 le escribe afectuosamente a Manuel Vásquez Díaz, confesándole «yo no cultivo mucho el género epistolar de que aprovechan otros para mantener latente la amistad».<sup>41</sup> En una misiva a Alcides Spelucín, fechada en diciembre de 1929, le da a saber que su querido amigo Juan Larrea le recuerda a los amigos de Trujillo y a nadie más.<sup>42</sup>

Con apristas de otras latitudes también mantuvo correspondencia cordial después de relacionarse con el comunismo. En agosto de 1927 le remitió a Luis Alberto Sánchez los poemas «Lomos de las sagradas escrituras» y «Actitud de excelencia» para su publicación en Lima.<sup>43</sup> La correspondencia con este antiguo compañero de estudios en San Marcos continuó y así lo atestigua su carta de fines de 1937 pidiéndole a Sánchez que asistiera en representación de los escritores peruanos a las sesiones del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura por celebrarse en Valencia. Recordando esa carta que también firmaba Pablo Neruda, Sánchez anota: «Vallejo me instaba con su modo cariñoso, íntimo, fraterno».<sup>44</sup> Como el cónsul peruano en Santiago de Chile le negó la renovación del pasaporte, el historiador de la literatura y crítico no pudo viajar a España y Vallejo representó al Perú en ese congreso.<sup>45</sup> En su última misiva (París, 10 de enero de 1938) le informa a este aprista exiliado en Santiago de Chile:

Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides [Spelucín] y de Antenor [Orrego], hemos iniciado aquí los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú... Al propio tiempo publicamos el primer número del boletín —versión española de *Paz y Democracia*— una denuncia contra la dictadura de Benavides, una breve exposición de las grandes corrientes de opinión democrática peruana, y, en fin, un llamamiento. Preparamos, asimismo, una serie de conferencias sobre el caso peruano... Ojalá, en suma, que esta campaña contribuya en algo a poner fin a esta situación, o, por lo menos, a un parcial restablecimiento de las garantías.<sup>46</sup>

Vallejo también mantuvo amistad con muchos defensores del APRA, especialmente con Alfredo González Prada y Pablo Abril de Vivero. A éste, primo hermano de Fer-

<sup>41</sup> César Vallejo, Epistolario general, comp. de Juan Manuel Castañón (Valencia, Pre-textos, 1982), p. 109.

<sup>42</sup> César Vallejo, Epistolario general, p. 211.

<sup>43</sup> Ambos poemas aparecieron en Mundial 388 (Lima, 18 de noviembre de 1927) y fueron incluidos después en sus Poesías completas, ed. de Georgette de Vallejo (Lima, Francisco Moncloa Editores, 1968), páginas 271 y 276-277. Según la copia facsimilar reproducida en Poesías completas, el mismo Vallejo cambió el título «Actitud de excelencia» por el de «Altura y pelos».

<sup>44</sup> Luis Alberto Sánchez, Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX (Lima, Ediciones Vallasán, 1969), II, p. 529.

<sup>45</sup> Ibíd., p. 533.

<sup>46</sup> Epistolario general, p. 273.

nando León de Vivero, que llegaría a ser Secretario General del Partido Aprista Peruano y cuatro veces Presidente de la Cámara de Diputados, le escribió 117 de las 239 cartas publicadas de su epistolario.<sup>47</sup> En una de ellas, la fechada en París el 5 de julio de 1925, le retransmite los saludos de Haya de la Torre, amigo de ambos: «Víctor Raúl también me dice que le envíe un fuerte abrazo. Hoy se ha ido a Londres». Y como Abril de Vivero le confiara en su respuesta remitida de Madrid cinco días más tarde: «Le agradezco mucho el abrazo que me envió por encargo de Víctor Raúl, a quien tengo muchos deseos de volver a ver»,<sup>48</sup> el 25 de julio de 1926, Vallejo le comunica al fraternal amigo: «Víctor Raúl ha estado en París unos ocho días... Con él hemos hablado mucho de usted y de las cosas de América... Víctor Raúl se fue ayer a Suiza».<sup>49</sup> Y así sucesivamente en cartas posteriores le da a saber de sus encuentros con Haya de la Torre, como en la misiva del 21 de diciembre de 1926, cuando le anuncia: «Víctor Raúl va a venir hoy o mañana».<sup>50</sup> En otras hace referencia a su correspondencia con varios apristas más, como Antenor Orrego,<sup>51</sup> o a sus vínculos con Felipe Cossío del Pomar, futuro biógrafo de Haya y compañero cofundador de la Célula Aprista de París.<sup>52</sup>

Habría que dilucidar, acudiendo a otras fuentes primarias, si los persistentes vínculos con los apristas condujeron a Vallejo a telegrafiarle a Abril de Vivero desde Salamanca el 28 de abril de 1930, doce días después de la muerte del autor de *Siete ensayos*: «Ruégole no publicar mi artículo Mariátegui. Escríbole motivos».<sup>53</sup> El poeta peruano retiró así la colaboración solicitada por su leal amigo para la revista *Bolívar*.<sup>54</sup> Si se conocieran las razones para esta retracción de última hora, se podría comprender mejor la ambivalencia ideológica de Vallejo, posible causante de sus coincidencias y divergencias con Mariátegui.

Eugenio Chang-Rodríguez

<sup>47</sup> Cf. Cartas: 114 cartas de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero. 37 de Pablo de Vivero a César Vallejo (Lima, Juan Mejía Baca, 1975) y César Vallejo, Epistolario general, comp. de José Manuel Castañón (Valencia, Pre-textos, 1982).

<sup>48</sup> Cartas, p. 133.

<sup>49</sup> Cartas, p. 61.

<sup>50</sup> Cartas, p. 66.

<sup>51</sup> En su misiva a Abril de Vivero del 14 de marzo de 1927, Cartas, p. 71.

<sup>52</sup> Cartas, pp. 64, 65 y 68. Confirmada por la carta de Abril de Vivero a Vallejo, fechada en Madrid el 9 de julio de 1928, inserta en Cartas, p. 152.

<sup>53</sup> Cartas, p. 120, Epistolario general, p. 224.

<sup>54</sup> Cartas, p. 120, Epistolario general, p. 161.



Neruda en 1925